

GARCÍA VEGA, Manuel. *Hagiografía de San Torcuato. Entre la historia y la tradición.* Guadix: Zenit Ediciones, 2009. 183 págs.



Si atendemos al título del libro que se nos ofrece, puede parecer que el autor pretende anunciar su propósito de deslizarse en el desarrollo de su obra por esa línea sutil que separa la hagiografía de la biografía histórica. En la hagiografía, se parte de la evidente santidad del personaje en cuestión y, a partir de esta aceptación apriorística, se acumulan los aportes históricos sobre su vida y obra, con el único propósito de enriquecer el conocimiento del lector acerca del mismo y reafirmar su santidad. No es, pues, intención del autor demostrarla, por su evidencia incuestionable, sino adentrarse en el conocimiento de las virtudes que atesoraba y practicó, y que le alzaron a los altares. En una biografía histórica, el método es distinto: se parte del estudio de la vida del personaje a través de las fuentes escritas y testimonios orales; se establecen los contextos históricos en que se ha desenvuelto su vida; se estudia su obra y los entresijos de la misma, con todo el aparato crítico de que se dispone y, a partir de estas manifesta-

ciones y reflexiones, el autor, unas veces se atreve a aceptar la santidad y otras lo deja a la consideración de los lectores.

Muy en consonancia con lo que acabamos de plantear, y en seguimiento de esa sutil línea citada, tanto el autor como el prologuista, el fallecido profesor Buenaventura Pérez Fernández, escriben desde su condición de creyentes cristianos, devotos de San Torcuato, obispo fundador del Obispado de Guadix, el primero de España, y patrón de su ciudad, cuya santidad aceptan sin pestañear: “Los cristianos necesitan hoy –escribía D. Buenaventura– el coraje de San Torcuato que en su respuesta a Jesús, llegado el caso, entregó su cuerpo al martirio. Y, aún hoy día, esta historia sigue siendo semilla de fe”. Sintéticas y clarividentes palabras que explican el fecundo impulso de fe que les invade al escribir y la trascendencia del martirio de San Torcuato como semilla de fe en su tiempo y en la actualidad. La hagiografía de San Torcuato que este libro desarrolla tiene como objeto, no sólo adentrarse en el conocimiento del santo, en los grandes hitos y pormenores de su vida, sino también convencer a los hombres y mujeres de hoy, en tiempos difíciles, sobre la validez de su martirio y de los principios del cristianismo que él proclamó. Para ello, no ha escatimado el autor en realizar un gran esfuerzo de recapitulación de datos, extraídos de las más variadas fuentes, lo que demuestra una gran formación erudita y humanista.

Desde esta perspectiva, el título de la obra *Hagiografía de San Torcuato, entre la historia y la tradición*, está perfectamente logrado. Presenta un cuerpo único, bajo el epígrafe de «Hagiografía de San Torcuato», subdividido en diecinueve capítulos y un resumen final, para terminar, a modo de desiderátum, con una reflexión o proclama titulada «Testimonio

de Fe», en la que explicita el fin de la obra: unir a los accitanos en la fe de Torcuato y nunca dividir o crear confusiones: “San Torcuato debe seguir siendo el inicio y la continuación de nuestra historia”. Finalmente, presenta como apéndice, el rezo de las «Vísperas de la solemnidad de San Torcuato, de 2009», y un sucinto cuerpo bibliográfico, para terminar con un apéndice fotográfico a todo color, con el que se completan las ilustraciones de esta obra. Abarca, pues, el libro en su conjunto 183 páginas, de tamaño cuarta mayor, que le hace ser fácilmente manejable. El tipo de letra favorece su lectura.

El enfoque hagiográfico no impide a Manuel García Vega tratar los aspectos más debatidos por la historiografía, pasada y actual, como es el caso de San Torcuato como personaje histórico, lo enigmático de su origen, su relación con Acci y la fecha en que comenzó a predicar la doctrina de Cristo. Se decanta, respectivamente, por su origen judío y por el año 54 de nuestra era. Especial atención presta a la tradición de los Varones Apostólicos, cuya existencia y predicación acepta sin discusión, así como la venida de Santiago y San Pablo a España. Utiliza en sus reflexiones fuentes tan dispares como las obras de Pedro López Rubín, Antonio Terrones de Robres, Juan Pérez López, P. Enrique Flórez, Salvador Parejo y Joaquín Ramos. A todas las cuales une la Tradición Pilarista e, incluso, habla de una Tradición Accitana. Conforme a esta última y basándose en los escritos del historiador almeriense, el sacerdote Miguel Sánchez Martínez, defiende la presencia de Pablo y Santiago en Acci y el enterramiento de este último en esta ciudad, traído su cuerpo desde Adra, donde habían desembarcado sus discípulos, provenientes del puerto de Jaffa, tras su muerte en Jerusalén. Plantea las dificultades de San Torcuato en su primer contacto con los habitantes de Acci, la figura de Santa Luparia, el milagro del puente, la conversión de los accitanos, la fundación del primer templo-catedral y el martirio del propio San Torcuato, su enterramiento en Face Retama y el milagro del olivo. Como fuentes principales, cita la *Historia Eclesiástica de España*, publicada en 1855, en la que se hace referencia al *Oficio Gótico*, llamado «Intalio», y, sobre todo, enfatiza el valor del *Misale mixtum* esto es, el *Liber mozaribicus* citado por el historiador accitano Pedro Suárez en su *Historia de el obispado de Guadix*, y *Baza*, publicada en Madrid en 1696, y recogido en 1850 por el jesuita Croisset en su *Año Cristiano*. En esta línea, no elude el debate historiográfico sobre el origen del cristianismo en España, la historicidad de la predicación de los Varones Apostólicos y, por tanto, la del propio San Torcuato, para lo que recoge la doctrina de Carlos Asenjo a este respecto.

La misma erudición está presente en el relato de la traslación de los restos de San Torcuato a Galicia por el obispo visigodo-mozárabe Frodoario hacia la mitad del siglo VIII, tras la invasión musulmana de 711, debido a la actitud intolerante mostrada por algunos emires cordobeses. Asimismo, relata pormenorizadamente el traslado desde la iglesia de Santa Comba de Bande al monasterio de Celanova donde permanecerían definitivamente. El reconocimiento de los restos del Santo merece todo un capítulo, donde emplea como fuentes principales al historiador del siglo XVI Ambrosio de Morales y la obra del deán de la catedral de Guadix, Juan López Gómez, ya en el siglo XX. Desde aquí, enlaza con el resurgimiento de la devoción a San Torcuato en Guadix, tras la reconquista de la ciudad por los Reyes Católicos en 1489 y la renovación de la Catedral en 1492. Fueron los jesuitas los que incentivaron la devoción al Santo tras la identificación de su tumba en Celanova, idea de la que participaron el propio Cabildo catedralicio y los obispos accitanos. Se planteó, pues, la necesidad de trasladar la reliquias de San Torcuato a Guadix, aspecto éste que ocupa un capítulo del presente libro.

Muy interesantes son los capítulos titulados «Validación de las tradiciones», «Primacía de la Diócesis Accitana», «San Torcuato en la literatura» y «Actuaciones en relación a San Torcuato y los hechos acaecidos». Para su composición, se ha necesitado realizar un gran esfuerzo de síntesis y de erudición, que son fruto de un trabajo tenaz, llevado a cabo durante muchos años. El último de ellos tiene la virtud de enlazar el pasado con el presente reciente, logro que sólo un hijo de la tierra puede realizar. El capítulo final o «Resumen» es de obligada atención, porque, en el mismo, el autor sintetiza toda su doctrina y puntos de vista, muchos de ellos cargados de gran originalidad.

En definitiva, estamos ante un meritorio libro de carácter divulgativo, que no sólo va dirigido al lector devoto o hijo de Guadix, sino que puede servir al historiador y al erudito en general, por el gran acopio de fuentes consultadas o citadas, y por la multiplicidad de puntos de vista, algunos de ellos provistos de gran originalidad. La historia de la religiosidad accitana recibe con él una gran aportación que espero tenga continuidad con publicaciones futuras.

Manuel JARAMILLO CERVILLA
IES «Pedro Soto de Rojas» (Granada) y Centro de Estudios «Pedro Suárez»